

donado un obús de á 24 que en ella estaba, pero que el bravo Teniente Coronel Padrés, con algunos soldados del 1º y 2º de Toluca, lo habían recobrado: este informe me lo dió también el Comandante de la misma pieza.

Dí orden en el acto al Coronel Caamaño para que con los 200 hombres que tenía de reserva, auxiliara el punto de Santa Inés. Cuantas personas lo vieron me han hecho grandes elogios del comportamiento que él y sus soldados tuvieron en aquellos momentos solemnes, logrando en unión del Mayor General de la División, hacer al enemigo 24 prisioneros, que entregó el mismo Mayor General al de esta plaza.—Hemos tenido pérdidas muy sensibles que lamentar, pues al recobrar el obús mencionado, han sucumbido valientemente los tenientes del 1º y 3º de Toluca, Moreno y Méndez, el Capitan Rincón, ayudante de vd. que ha muerto á consecuencia de la herida que recibió en el punto en que yo me encontraba; siete individuos de tropa de los batallones 1º y 2º de Toluca y 4º de Oaxaca, y dos oficiales y veintisiete individuos de tropa heridos, de los mismos batallones y del 6º de Jalisco.—El Ciudadano General García, el Comandante de Batallón Capitán 1º de Artillería Ciudadano Francisco P. Castañeda y el Capitán 1º Ciudadano Platón Sánchez, que han dirigido la artillería del flanco mencionado, son dignos en mi concepto, de una muy especial y honorífica mención.—El comportamiento de los Ciudadanos Generales, Jefes y Oficiales de la parte de la línea que está á mis órdenes, que han podido concurrir á este importante hecho de armas, ha sido cual corresponde á militares pundonorosos que defienden el honor y la independenciam de su Patria.—El Ciudadano General Llave me auxilió en momento muy oportuno con quince escogidos tiradores que situé en la esquina de la calle cerrada de San Agustín.—Como el punto de Santa Inés no formaba parte de mi línea, excuso hablar á vd. sobre otros pormenores que solo el digno Jefe de él puede dar, limitándome solo á lo expuesto y á felicitar á vd. por el resultado que han dado hoy los esfuerzos del Ejército que está á mis órdenes.”

Lo que tengo el honor de transcribir á vd. para el superior conocimiento y satisfacción del Ciudadano Presidente de la República.

Libertad y Reforma. Zaragoza. Abril 25 de 1863.—*J. G. Ortega.*—Ciudadano Ministro de la Guerra y Marina.—México.”

“El C. General Francisco Alatorre, Jefe de la 4ª División, encargado de la defensa de la línea que se halla desde Santa Inés al Carmen, me dice con fecha de ayer, lo siguiente:

“A las cinco y media de la mañana de hoy, el enemigo rompió un nutrido fuego de cañón en todas direcciones de la plaza, reconcentrándolo principalmente sobre Santa Inés y la manzana que está á su izquierda, que forma la calle de las Chinitas: el primer punto lo defendía el C. Coronel Miguel Auza, en Jefe de la segun-

“da Brigada de la División que mando; el segundo era sostenido
 “por el Teniente Coronel C. Telésforo T. Cañedo, Jefe del batallón
 “Zaragoza núm. 32 del Ejército, y que pertenece á la tercera Bri-
 “gada de la indicada División. Como á las seis de la mañana, el
 “mismo enemigo prendió fuego á las minas que había colocado en
 “los cimientos de la cuadra poniente de la huerta de Santa Inés.
 “Poco después del nutrido cañoneo y de un fuerte fuego de fusile-
 “ría emprendió el asalto, lanzando sus columnas sobre el interior
 “de la manzana de Santa Inés, y se trabó un reñido combate con
 “fuego de fusilería y cargas á la bayoneta, que duró hasta la mitad
 “del día, en el cual nuestras armas quedaron triunfantes causándo-
 “le á los contrarios innumerables pérdidas, pues dejaron el campo
 “lleno de cadáveres. Cayó también en nuestro poder un gran nú-
 “mero de prisioneros y multitud de heridos, de los que tiene vd.
 “una noticia exacta, puesto que fueron remitidos inmediatamente á
 “ese Cuartel general.

“A la hora que se batían en Santa Inés los batallones 30 y 50
 “de Zacatecas, auxiliados por el de San Luis, que mandaba el Co-
 “ronel Escobedo, la 3ª Brigada de la División de mi mando, y de la
 “que es Jefe el C. General Régules, rechazó otra columna del ene-
 “migo por la izquierda de Santa Inés, cuyo parte verbal remití á
 “vd. en el acto.

“A reserva de dar á vd. el parte circunstanciado, que haré luego
 “que me lo den los Jefes de las Brigadas, de tan gloriosa acción, y
 “del brillante comportamiento que tuvieron los Cuerpos números
 “29 y 31 del Ejército, que son el 30 y 50 de Zacatecas, lo mismo que
 “los demás que fueron en su socorro, creo en justicia debe hacerse
 “una mención honorífica del C. Coronel Auza, que con una sereni-
 “dad y actividad extremadas, conservó su ejemplo el buen espíritu
 “de sus subordinados, hasta quedar sepultado entre escombros: de
 “los CC. Coronel Manuel G. Cosío, teniente Coronel Mateo Salas
 “que quedó muerto en el asalto, Comandante José M. Flores, ca-
 “pitane Rafael Ferniza y Leopoldo Romano, tenientes Jacinto
 “Romano, Emeterio Infante y Cosme Zamarripa, subtenientes José
 “Salcedo, Margarito Ramírez y Sixto Rivera, pertenecientes todos
 “al núm. 29: de los CC. capitán Reyes Rivas, herido en el combate,
 “capitán Ramón Ramos, herido también; teniente Arcadio Galle-
 “gos, golpeado; teniente Teodoro Hoffay, teniente Marcos Fuentes,
 “subteniente Jesús Bravo, subteniente Merced González, herido;
 “subteniente Rafael Gasca, herido, y los de la misma clase Fran-
 “cisco Lara y Salvador Ramos, pertenecientes todos al batallón
 “núm. 31: de los CC. General Nicolás Régules, Coronel Antonio
 “Ortiz, teniente Coronel Telésforo T. Cañedo, Comandante José
 “Monroy, herido; capitán Remigio Arroyo, teniente Antonio Sala-
 “zar, herido; subtenientes Jesús Treviño, Joaquín González y Luis
 “Espinosa, todos heridos y pertenecientes á la Brigada de Michoa-
 “cán, que forma la 3ª de la División de mi mando.

“Omito hacer mención de varios jefes y oficiales de otras Divi-
 “siones que voluntariamente se prestaron á la hora del peligro, á
 “auxiliar á sus hermanos, porque vd. tiene ya conocimiento de ellos
 “y muchos no conozco; pero creo un deber de justicia también, ha-
 “cer una mención honorífica de los CC. Coroneles Mariano Escobedo y Manuel Márquez, el primero Jefe de la 2ª Brigada de la 2ª
 “División, y el segundo Comandante del punto, pues yo mismo
 “presencí sus trabajos, que fueron dignos de toda estimación. Se
 “distinguió muy particularmente, el capitán 10 de Ingenieros
 “C. Francisco Beltrán, que fué herido gravemente; el paisano Jesús
 “de la Fuente, *jóven de once años de edad, que voluntariamente se*
 “presentó á prestar sus servicios en la artillería, y que también fué
 “herido en el Fuerte Hidalgo.

“De los ayudantes de mi estado mayor, CC. Comandantes Rito
 “Pérez, Genaro T. Kimball y Francisco González Piñera, y los capi-
 “tanes Pedro Letechipía y Miguel Naredo, creo justo también hacer
 “mención, por haber comunicado las varias órdenes que por su con-
 “ducto dí á todos los jefes de la línea, con la actividad y oportuni-
 “dad necesarias, teniendo que atravesar por puntos donde se hacía
 “un fuego vivísimo.

“Como la segunda Brigada había sufrido bastantes pérdidas, se
 “relevó por orden de ese Cuartel general, con la primera Brigada de
 “la División que tengo el honor de mandar, y que se compone de
 “los batallones 10 y 20 de Zacatecas, la que está á las órdenes del
 “C. General Luis Ghilardi, habiendo sufrido antes algunas pérdi-
 “das en la línea del Carmen que ocupaba.

“Todo lo cual me honro en comunicar á vd., y me felicito de ha-
 “ber contribuido de alguna manera al triunfo que debemos celebrar,
 “venciendo enteramente á los invasores de nuestro territorio y á los
 “enemigos de nuestra libertad.”

Transcribilo á vd. para conocimiento del Supremo Magistra-
 do de la Nación, á quien felicito á nombre del Ejército de Oriente,
 por el brillante hecho de armas que ha tenido lugar el día de ayer.

Libertad y Reforma.—Cuartel General en Zaragoza, á 26 de
 Abril de 1863.—*J. G. Ortega.*”

“*Ejército de Oriente.—1ª División.—3ª Brigada.—General en*
Jefe: Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de vd.,
 que ayer como á las cinco y media de la tarde, el enemigo aprove-
 chándose al reventar sus minas por la manzana del Pitiminí, de la
 humareda que levantaron, y que cubrió toda la línea que ocupa el
 batallón Zaragoza núm. 32 del Ejército, á las órdenes del teniente
 Coronel Tuñón Cañedo, se arrojó sobre ésta, saliendo como 400
 hombres por la obra que el enemigo verificó á la izquierda de Santa
 Inés, y como 100 que primeramente llamaron la atención por la Ca-
 lera: el vivo fuego que el batallón Zaragoza sostuvo, mantuvo al

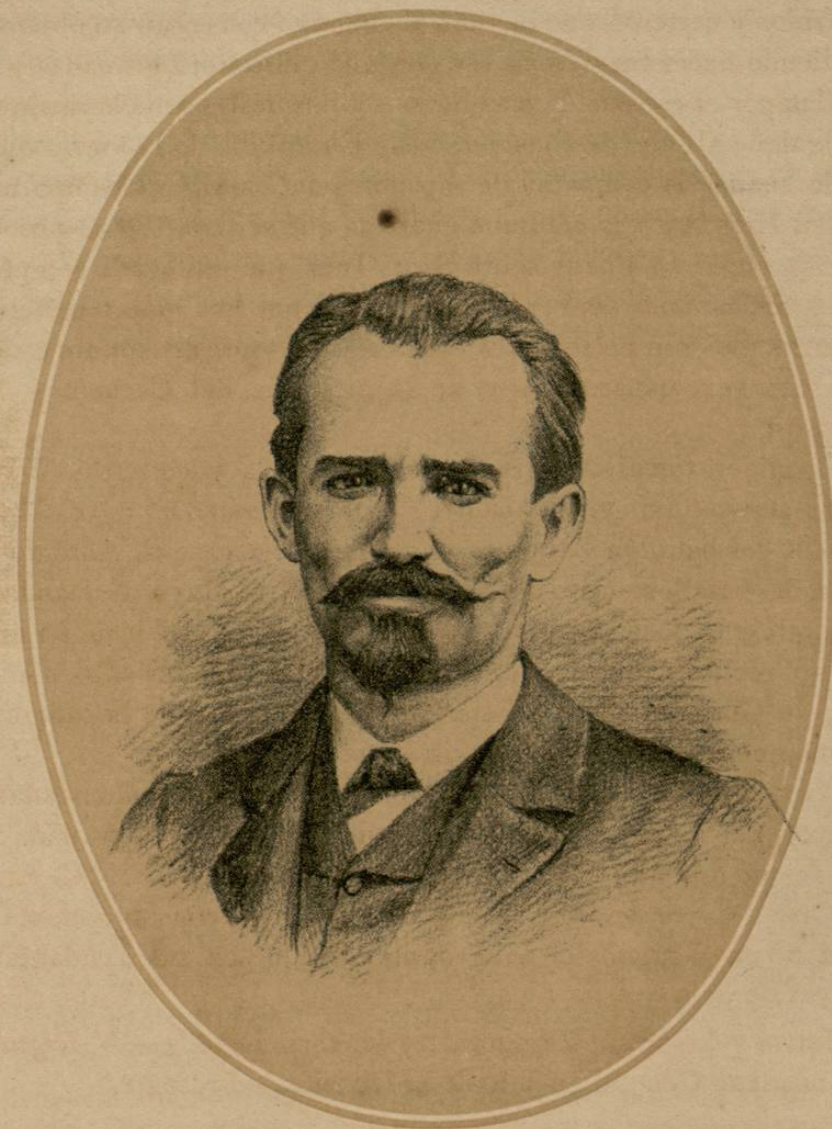
enemigo á raya casi al borde de nuestro foso, y logró replegarlo violentamente á su línea, ayudado por la 1ª compañía del batallón activo de Morelia núm. 33 que mandé en su auxilio, á las órdenes del Mayor de dicho Cuerpo C. José Monroy: tuve un soldado herido del batallón Zaragoza, y en el resto de la noche los soldados de este Cuerpo tirotearon los puntos de salida del enemigo donde se notaron trabajos de zapa. A las cinco de la mañana de hoy apareció á nuestra derecha una trinchera del enemigo con tres troneras de pieza, dos dirigidas al Carmen y una á nuestra línea, y al colocar sus piezas rompió sobre ellas el batallón de Zaragoza sus fuegos tan nutridos y certeros, que impidió al enemigo conseguir su objeto, no pudiendo hacer fuego más que con una que arrojó granadas y metrallas por el espacio de tres horas sobre nuestra trinchera sin causarle daño alguno de consideración. En auxilio de la fuerza que se batía, mandé la compañía de zapadores del batallón Ocampo núm. 34 del Ejército, y la columna enemiga que se arrojó sobre nosotros al emprender su ataque sobre Santa Inés, fué replegada con pérdidas grandes, pues dejó en nuestro frente muchos muertos, heridos y armas que aún no recojo, á causa de que sobre este punto está dirigiendo sus disparos parte de la artillería del Carmen y San Agustín.

También tomaron parte en esta defensa la 3ª compañía del batallón activo núm. 33 y la 6ª del batallón Ocampo núm. 34. Tengo heridos del batallón Zaragoza núm. 32, al teniente C. Antonio Salazar; del batallón activo de Morelia núm. 33, al Mayor Comandante de batallón C. José Monroy, capitán Remigio Arroyo, y subteniente Jesús Treviño, y del batallón Ocampo núm. 34, á los subtenientes Joaquín González y Luis Espinosa, todos heridos de la cabeza, lo mismo que el soldado José María Ramírez.

Tanto el teniente Coronel Tuñón Cañedo, como el Comandante Monroy y todos los oficiales que estuvieron en el combate, nada me han dejado que desear; asimismo el Coronel de caballería C. Antonio Ortiz, Mayor de órdenes de la Brigada, que constantemente se mantuvo en el lugar del peligro, atendiendo con sus ayudantes á proveer de parque á la tropa.

Patria y Libertad. Zaragoza, 25 de Abril de 1863.—*N. Régules.*
—Ciudadano General en Jefe de la División.—Presente.”

“4ª División.—1ª Brigada.—*General en Jefe.*—Cuando el día de antes de ayer llegué á este punto con la Brigada de mi mando, entre las doce y la una de la tarde, en cumplimiento de la orden que vd. me había dado de relevar violentamente á la 2ª de la expresada División, la victoria ya estaba asegurada por el valiente comportamiento que ésta había observado; de modo que no he tenido la satisfacción de tomar una parte en el combate; pero por la precipitación con que se verificó el relevo, y debido al ningún conocimiento que



GENERAL
MANUEL GONZALEZ.
1861-1863.

tenían mis oficiales de esta nueva localidad, tuve que deplorar varias desgracias. Salieron heridos los ciudadanos Comandante de batallón Carlos Galindo, capitán Manuel Ontiveros, tenientes Rafael Gasca, Esteban Ruiz, subteniente Manuel Morán, sargentos segundos Francisco Rodríguez, Antonio Delgadillo, soldados Antonio Hernández, Domingo González, Ramón López, Marcial Mendoza, Avelino Silva, y muertos los soldados Vidal Valencia, Ignacio Cervantes, Manuel Olvera, todos del batallón núm. 27, é igualmente algunos artilleros.

Desde el mencionado día estoy ocupado en hacer una tercera línea de defensa interior, la que ya está concluida; así como de escombrar, reforzar y completar las dos primeras, con las modificaciones que he creído convenientes. Gracias á estos trabajos, que se han hecho con la mayor actividad, principalmente por el Batallón de Zapadores número 26 y gracias al entusiasmo que reina en toda mi Brigada, creo asegurar á vd. que en el caso de nuevo ataque por parte del enemigo, éste recibirá otra lección idéntica á la del día 25.

Libertad y Reforma. Zaragoza, 27 de Abril de 1863.—*L. Ghilardi*.—Ciudadano General en Jefe de la 4ª División.—Presente.”

—
“*Ejército de Oriente.—Cuarta División.—Segunda Brigada.—Coronel en Jefe.*—Tan pronto como me es posible, cumplo con el deber de dar parte á vd. de lo ocurrido el día 25 del corriente en el punto de Santa Inés, que el Ciudadano General en Jefe del Ejército confió á mi cuidado.

Luego que me hice cargo del expresado punto, procuré fortificarlo lo mejor posible para neutralizar la extraordinaria fuerza de la artillería enemiga. Mi plan y trabajos merecieron la aprobación del Ciudadano General en Jefe del Ejército, la de vd. y la de otros jefes para mí muy respetables. Pero desgraciadamente mi previsión quedó muy atrás, pues de las tres líneas que sólo tuve tiempo de poner en estado de defensa, ninguna quedó servible, terminando el fuego de cañón del enemigo.

El día 25 del corriente, poco después de las cinco de la mañana, los invasores destruyeron por medio de minas, la barda Poniente del jardín de Santa Inés.

Inmediatamente rompieron sobre mis tres líneas un fuego vivísimo de cañón que mantuvieron por casi cuatro horas. En este tiempo tuve bajas de consideración, quedando tres compañías del batallón número 31 y 50 de Zacatecas sin sus comandantes, y yo sin los medios de reponerlos por pérdidas sufridas en lances anteriores. En este estado y reducidas á escombros mis líneas de defensa, el enemigo intentó su primer asalto, habiendo practicado suficiente brecha. Este primer intento fué fácilmente contrariado; pero temiendo su repetición con fuerzas superiores, como en efecto sucedió minutos después, trabajé con el mayor empeño en establecer las mías en posesiones nuevas y convenientes.

La acertada disposición del Señor General Paz en la colocación de dos piezas de montaña que protegían de flanco las fuertes abatidas de hierro, que fijé frente á mi primera línea, nos dió el brillante resultado de diezmar á su paso á los asaltantes. Estos, con el mayor arrojo, se introdujeron hasta el primer patio del exconvento, donde fueron batidos incesantemente por fuerzas del 3º y 5º de Zacatecas, que ni un momento perdieron la moral, no obstante las pérdidas sufridas y en algunas compañías la absoluta falta de oficiales.

Mi cuidado se repartía tanto en las fuerzas que mantenían el fuego sobre el jardín, como en los multiplicados grupos de los expresados cuerpos que por todas partes batían al enemigo, dando y recibiendo la muerte.

Este estado de cosas mantenido por más de hora y media, me hizo comprender que si el enemigo no recibía refuerzos y yo á mi vez los alcanzaba, en pocos momentos podría destruir á mis contrarios. Con tal motivo, dí orden de que avanzaran á la posible brevedad las compañías restantes del 5º batallón que habían quedado en la Concordia, pero antes de su llegada se puso á mis órdenes el Señor Coronel Ramírez con su brillante Cuerpo perteneciente á la Brigada que dignamente manda el Señor Coronel Prieto.

Con este oportuno auxilio reforcé con una compañía las fuerzas que hacía dos horas sostenían un fuego nutrido y mortífero sobre el jardín, é inmediatamente unido al expresado Coronel Ramírez, me dirigí con dos compañías de su Cuerpo y dos del 5º Batallón de Zacatecas, á ocupar los puntos convenientes para lograr la rendición de los zuavos, que ya guardaban una posición puramente defensiva. Mas al atravesar uno de tantos puntos casi en ruina á causa de la artillería enemiga, ésta nuevamente rompió sus fuegos sobre el edificio de Santa Inés, pretendiendo quizá el Jefe que mandó el asalto fiar al efecto de las granadas lo que no pudieron lograr los valientes que le estuvieron subordinados. Son conocidas por vd. las últimas disposiciones dictadas hasta la captura de los zuavos que asaltaron á Santa Inés y el incidente que en lo personal me sobrevino y que por pocos días me priva de la satisfacción de estar al lado de mis subordinados que tanto saben comprender los deberes del ciudadano para con su Patria. Omito hacer á vd. una relación pormenorizada de las pérdidas sufridas por el enemigo, pero á juzgar por el dicho de los prisioneros, con lo sufrido en lances anteriores y especialmente en el de antes de ayer, el primer regimiento de zuavos ha concluido. La mayor recompensa que puede alcanzar el ciudadano que patrióticamente sostiene la independencia de su país, es la mención honrosa que se hace de su persona por sus buenos servicios. En este solo sentido hago especial recomendación de los Ciudadanos Coroneles Manuel Márquez Galindo y Manuel G. Cosío que, tanto en el combate como en los trabajos de fortificación, fueron mis constantes colaboradores. La hago muy rendida á la memoria del valiente teniente Coronel Mateo Salas, muerto al fren-

te de sus soldados, sin encarecer los auxilios á que es acreedora su familia, porque no es necesario hacerlo con un Gobierno paternal y justo. Igualmente la hago del apreciable capitán de ingenieros Francisco Beltrán, *que sin necesidad se mantuvo en los puntos del peligro* hasta recibir una herida peligrosa. Son también acreedores á la mención honorífica los Ciudadanos comandante José M. Flores; capitanes Luis Medina, Zeferino Ortega, Jesús Zúñiga; tenientes Librado González, Jacinto Ramos, Francisco Ponce, Emeterio Infante; subtenientes Manuel Santa María, Cosme Zamarripa, Andrés Flores, Ignacio Jurado, José Salcedo, Nicanor Jenis, Margarito Ramírez, Sixto Rivera, Abraham Zenos, Isabel Rincón y Mariano López, todos del batallón número 29 del Ejército, 3º de Zacatecas.

Los son del batallón número 31, 5º del mismo Estado, los Ciudadanos capitanes Reyes Rivas, Ramón Ramos y Francisco Camacho; los tenientes Marcos Fuentes, Arcadio Gallegos, y los subtenientes Francisco Lara, Salvador Ramos, Jesús Bravo y Merced González. La hago también de mi ayudante Ciudadano Rafael Gasca, que se retiró del punto atacado después de haber recibido dos balazos. Pero muy especialmente recomiendo á vd. como dignos por mil títulos para cubrir las vacantes que en sus respectivos Cuerpos hubiere, á los Ciudadanos capitanes del tercer batallón Rafael Fernisa y Leopoldo Romero, y del teniente del 5º Ciudadano Teodoro Hoffay. Estos tres buenos servidores de la Patria nada dejaron que desear. Por separado acompaño á vd. la lista nominal de los muertos, heridos y contusos en los citados Cuerpos. Por ella verá vd. que una buena parte de los recomendados conservarán para siempre honrosas cicatrices.

Ninguna novedad tuvimos en el personal de la batería, y aunque la conducta observada por los oficiales y tropa fué muy buena, debo hacer especial mención del comandante de la batería capitán C. Joaquín Casarín y del subteniente Vega.

El Ciudadano teniente Coronel Jesús Lalanne estuvo á mi lado después del segundo asalto, y por su conducto comuniqué algunas órdenes de bastante importancia, manifestándome la mayor disposición para servir en cuanto se ofreciera. También estuvo en diversos puntos del ataque el Ciudadano Coronel Ignacio Méndez, quien me manifestó haber recogido dos ó tres espadas de los oficiales prisioneros.

No siendo de mi resorte especificar las pérdidas de las fuerzas que no me están subordinadas, me limito á consignar en este parte el reconocimiento de mis subordinados y el mío muy particularmente, á nuestros hermanos de armas que nos ayudaron á compartir el riesgo y la muerte.

Ruego á vd., Ciudadano General, se sirva elevar al superior conocimiento del Ciudadano General en Jefe del Ejército, lo expuesto, para satisfacción de ambos y admitir para sí los testimonios de mi subordinación y particular aprecio.